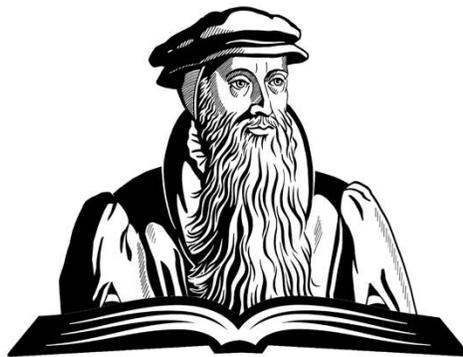


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 49:
MEDIOS DE GRACIA: EL BAUTISMO CRISTIANO
Preguntas 94 y 95



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
- 49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95**
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

49 LECCIÓN

MEDIOS DE GRACIA: LA PALABRA DE DIOS

P. 94. *¿Qué es el bautismo?*

R. El bautismo es un sacramento, en el cual el lavamiento con agua en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, significa y sella nuestro injerto en Cristo, nuestra participación de los beneficios del pacto de gracia, y nuestro compromiso de pertenecer al Señor.

P. 95. *¿A quién debe administrarse el bautismo?*

R. El bautismo no debe ser administrado a nadie que esté fuera de la iglesia visible, hasta que profesen su fe en Cristo, y su obediencia a Él; pero los hijos de aquellos que son miembros de la iglesia visible deben ser bautizados.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 49:

En esta lección, tenemos dos preguntas que tienen que ver con un sacramento en particular. Recordemos que los sacramentos son medios de gracia. Son instituidos por Cristo para servir como signos y sellos de las bendiciones del pacto de gracia. En particular, estudiaremos el bautismo. Me imagino que alguna vez has visto a alguien bautizándose, y si has leído el Nuevo Testamento, seguro que te has encontrado con ejemplos de ello registrados en las Escrituras. Tal

vez tú mismo hayas sido bautizado. Esperamos que esta lección aclare y confirme el precioso don que Cristo nos ha dado en el bautismo. Las dos preguntas son la 94 y 95.

Pregunta 94: «¿Qué es el bautismo? El bautismo es un sacramento, en el cual el lavamiento con agua en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, significa y sella nuestro injerto en Cristo, nuestra participación en los beneficios del pacto de gracia, y nuestro compromiso de ser del Señor».

Esta pregunta se enfoca en las verdades básicas del bautismo.

Notemos especialmente la palabra «injerto». Es una palabra que se toma de la agricultura, donde puede haber una rama, de una planta, injertada en el tronco de otra. Y así, una planta puede vivir en otra planta. La idea es que somos injertados, o traídos a la comunión con Cristo, para vivir en Él.

Notarás que las palabras de esta respuesta, algunas de ellas, fueron tomadas directamente de las Escrituras. Por ejemplo, en Mateo 28, versículo 19, Cristo dice: «Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». Estos, por supuesto, son los nombres de las tres personas divinas de la Divinidad. Y una cosa que el bautismo nos enseña es que hay una gran intimidad mostrada en el Dios Trino. Ya reflexionaremos más en eso.

La pregunta 95 es: «¿A quién debe administrarse el bautismo? El bautismo no debe ser administrado a nadie que esté fuera de la iglesia visible, hasta que profesen su fe en Cristo, y su obediencia a Él; pero los hijos de aquellos que son miembros de la iglesia visible deben ser bautizados».

Esta respuesta está retomando la idea de los sujetos del bautismo ¿quién debe ser bautizado? Y estudiaremos eso con más detenimiento en nuestra lección.

Así que, pensemos en los tres puntos principales de nuestra lección, que son, primero, *una señal instituida*; segundo, *un mensaje espiritual*; y tercero, *un privilegio pactual*.

1. Una señal instituida

Primero, *una señal instituida*. Como sacramento, el bautismo fue directamente instituido por Cristo. Es decir, fue Cristo mismo quien instituyó el bautismo. Vemos esto en Mateo, capítulo 28, versículos 18 al 20. Es un pasaje glorioso, digno de ser estudiado. Pero observemos particularmente como se relaciona con el bautismo: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».

Notemos, brevemente, que el bautismo es una marca que le es dada a los que son discípulos de Cristo. Que, tal como los apóstoles fueron enviados (y como los ministros todavía hasta el día de hoy lo son) a enseñan a todas las naciones, por eso mismo ellos deben bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y continuar enseñando, para que ellos a su vez abracen todos los mandamientos de Cristo tal como Él nos los ha dado en su Palabra. Por lo tanto, esta es una marca, una señal de discipulado, de pertenencia a Cristo. Esta es la idea básica.

Pero fijemos nuestra atención en la parte externa del bautismo por un momento. La parte externa, la parte sensible. Recordemos como, reflexionando en los sacramentos, mencionamos que tienen algo que apela a nuestros sentidos físicos; esto es el lavamiento con agua. Que el bautismo exige agua queda claro a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Pero particularmente en Hechos, capítulo 8, Felipe le está hablando a un eunuco etíope acerca de Jesucristo. Y nota lo que pasa en el versículo 36, Hechos 8:36: «Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado». Y así es evidente, entonces, que el agua es necesaria para el bautismo. El *catecismo* no especifica una manera particular en que el agua debe ser aplicada al bautizado. Esto es importante, porque algunos cristianos han exigido que la única manera en la que uno puede ser bautizado es siendo sumergido, es decir, ser llevado completamente bajo el agua, meter el cuerpo entero bajo el agua.

Sin embargo, analicemos cómo se utiliza esta palabra en sí a lo largo del Nuevo Testamento. La palabra con la que estamos familiarizados, bautizo, bautizar, bautismo, proviene de una palabra griega, baptizō. Por supuesto que se puede escuchar la relación allí. Bien, saber eso nos ayuda de varias maneras. Podemos encontrar esta palabra traducida en diversas ocasiones. Por ejemplo, en Marcos, capítulo 7, versículos 3 y 4, leemos: «Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos». Ahora bien, estos versículos, en su contexto, muestran a Cristo reprobando las falsas prácticas y supersticiones de los judíos de su tiempo. Pero para nuestro propósito, observemos el versículo 4 en particular. Es útil porque, en este versículo, en griego, se usa la palabra «bautizar» y «bautismos». En nuestra traducción, dice, «si... no se lavan». Bueno, la palabra griega aquí para lavar es «bautizar», y podría haberse traducido para nosotros, «si... no se bautizan». Y más adelante en el versículo, dice, «lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos». Y nuevamente, la palabra ahí es «bautismos», es decir, los bautismos de copas, ollas, vasijas de bronce y mesas.

Y bien, ¿en qué nos ayuda esto? Obviamente, los fariseos y otros judíos no estaban interesados en el bautismo cristiano, pero todo esto nos ayuda a entender lo que significa esta palabra. Por ejemplo, la palabra «lechos», ahí en el versículo 4, es una palabra que se refiere ya sea a un mueble plano para comer, o un mueble plano para dormir (como una cama o un sofá). Sea cual sea el caso, sumergir un mueble así, bajo el agua, para un propósito ceremonial, cada vez antes de comer, es impensable. No tenemos constancia de ello. No es como si los judíos entraran en una casa, y dijeran, antes de comer, tenemos que tomar esa mesa y sumergirla bajo el agua. En lugar de eso, simplemente rociaban agua sobre estos objetos como una señal externa de purificación.

La misma idea se expresa en Hebreos 9, versículo 10. En este versículo, las ceremonias del Antiguo Testamento (ceremonias divinamente instituidas), están siendo comparadas con el Nuevo Testamento. Y entre las ceremonias del Antiguo Testamento, existían aquellas de las que se dice que «consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas». Y así, en Hebreos, lo que se está contrastando son las señales y ceremonias del antiguo pacto, con la realidad del nuevo pacto. Pero para nuestro propósito, observa la palabra «abluciones», en Hebreos 9 versículo 10. Es la misma palabra para «bautismo». De hecho, podría haberse traducido como «bautismos». En

lugar de como lo leemos, «diversas abluciones», podría haberse traducido «diversos bautismos». Y en el Antiguo Testamento, encontramos sucesos donde había rociamientos ceremoniales de agua sobre cosas que iban a ser apartadas para el Señor. No encontramos algo siendo sumergido bajo el agua, pero si encontramos ejemplos de los sacerdotes rociando con agua.

El punto de todo esto es ver que el uso principal en la Biblia de la palabra «bautizo», «bautismo», o «bautizar» es asociado con un lavamiento. Notemos, este lavamiento no es sólo algo externo, ya que el bautismo cristiano debe ser en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Esto, por supuesto, debe ser pronunciado audiblemente en el bautismo, porque la Palabra de Dios y la señal que Él instituyó están siempre unidas. ¿Por qué? Bueno, es porque la señal, aquí, el bautismo, es una expresión de su promesa. Y llevar a cabo estas cosas ayuda a mostrar ante todos que no se trata de una institución supersticiosa y religiosa de los hombres, sino que es una expresión externa, divinamente instituida por una promesa que Dios ha otorgado. Así que, cuando se aplica el agua al que está siendo bautizado, las palabras pronunciadas (que él está siendo bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo), estas palabras declaran lo que significa el bautismo.

2. *Un mensaje espiritual*

¿Cuál es el mensaje?, para responder reflexionaremos en nuestro siguiente punto: el segundo, *un mensaje espiritual*. Podríamos simplificar diciendo esto: el mensaje del bautismo es el mensaje del evangelio. Como pecadores, estamos sucios, somos profanos, somos corruptos y no tenemos derecho a acercarnos a Dios. Bueno, así como físicamente, si estamos sucios, necesitamos ser limpiados antes de participar en varios privilegios; espiritualmente, antes de disfrutar de la comunión con Dios, debemos ser limpiados. Pero no con una limpieza externa del cuerpo, sino más bien, la purificación de nuestra conciencia, como escribe Pedro.

Cristo dijo: «bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». Esto no es sólo una expresión de autoridad, sino más bien, «en el nombre de» es en realidad una expresión de comunión. En otras palabras, están siendo traídos a la comunión con el Dios Trino. Al que es bautizado se le está dando el gran privilegio de que se le ofrezca la comunión con Dios. Bueno, para que eso suceda, él debe ser limpiado. ¿Recuerdas cuando Isaías vio al Señor en lo alto y sublime, en Isaías 6? Al instante pensó: «Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios». Bueno, eso es lo que somos todos nosotros, somos pecadores inmundos. Y si alguna vez somos traídos a la comunión con un Dios santo, debemos ser limpiados. Y así hay una señal externa de ello.

Bien, el significado de esto se puede ver en varios lugares. En Romanos 6:3, por ejemplo, Pablo dice que los que son bautizados son «bautizados en Cristo Jesús». Esto significa que el bautismo nos habla de la unión con Cristo. No es que nos convirtamos en Cristo, sino que participamos de Cristo. Disfrutamos de su comunión. Por eso el *catecismo* dice que «el bautismo... significa y sella nuestro injerto en Cristo». «Significa» quiere decir señalar; en otras palabras, es una señal. «Sellar» significa autorizar o confirmar. De manera que, el bautismo es la muestra externa de una señal y sello de que estamos siendo llevados a disfrutar de Cristo. Es una señal externa, que señala ese privilegio. Estamos siendo llevados a Cristo para disfrutarlo como nuestro

Salvador. Estamos siendo llevados al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo para disfrutar del Dios Trino y su comunión.

La aplicación de agua en el nombre del Dios Trino indica que, para poder disfrutar de esa comunión, necesitamos ser limpiados de nuestro pecado. Esto nos está contando el gran mensaje del evangelio, que Dios nos dice: «Quiero que vengas a mí, pero primero debes ser limpiado». También nos dice quién es el que nos limpia de nuestro pecado, el Señor Jesucristo.

Bueno, hay otra parte de este mensaje. Nos habla de lo que acabamos de mencionar, pero también habla del disfrute de sus beneficios. Así que es la unión con Dios por medio de Jesucristo, pero también es la unión para disfrutar y vivir de lo que Él nos proporciona. Por lo tanto, el *catecismo* dice que el bautismo significa y sella nuestra «participación de los beneficios del pacto de gracia». Participar es tomar parte de los bienes que Dios nos ha prometido en su pacto. Lo que esto significa es que Dios se acerca a nosotros y nos dice: «Les entrego esta señal, de que Yo los autorizo para gozar de todas las riquezas de la salvación por Cristo». No se agrada en sólo decirlo, sino que además nos da una señal para asegurarnos estas cosas.

Como con todas las promesas de Dios, esto exige que confiemos en Él. Así sucede con el bautismo. Consideramos la promesa mostrada por el bautismo, todas las riquezas de Jesucristo concedidas a nosotros: el perdón de pecados, la comunión con Dios, el gozo en el Espíritu Santo, el cielo para siempre, y ese es el momento indicado en el que debemos abrazarlas por fe. Qué privilegio es que Dios no nos lo diga solamente, sino que luego se acerque y, por así decirlo, a través de las aguas del bautismo, nos dé una señal para asegurarnos de que esta promesa es para nosotros. Es un verdadero privilegio, de hecho, si tú o yo hemos sido bautizados, siempre podemos pensar en el mensaje que Dios nos ha dado en nuestro bautismo, porque ese mensaje es el evangelio que se nos ha dado a conocer.

Y hay otra parte de este mensaje. Nos habla de la unión con Cristo; nos habla de participar de todos los beneficios del pacto de la gracia; pero también da testimonio del compromiso. Observemos en el *catecismo*: «nuestro compromiso de que somos del Señor». Esto se debe a que Dios nos está apartando. Él nos está sacando de la inmundicia, y nos lleva a un pacto de gracia donde hay santidad. Y así, al ser bautizados, Dios nos ha reclamado. Y al ser reclamados por Dios, debemos caminar como aquellos en comunión con Dios. Como Dios ha dicho, en efecto, «Te tomo para que seas mío», entonces venimos a Él y decimos, «Te tomo para que seas mío». Hay un compromiso. Y si has sido bautizado, oh, recuerda esto, que Dios ha puesto esto sobre ti con todos sus privilegios, y eres llamado entonces a entregarte enteramente a Él. Oh, hay mucho más en el bautismo, pero espero que este mensaje te ayude a pensar más al respecto.

3. Un privilegio del pacto

Antes de terminar, consideremos el tercer punto de nuestra lección, que es este, *un privilegio del pacto*. El bautismo no es un privilegio para todos en el mundo. No todos deben ser bautizados. Por el contrario, es un privilegio para aquellos que están en pacto con Dios. Así que primero, podemos decir esto: si alguien está fuera del pacto de Dios, esa persona primero debe confesar a Jesucristo como salvador antes de ser bautizado. Hay muchos ejemplos de esto en el Nuevo Testamento, particularmente en el libro de los Hechos. Cuando algún inconverso que estaba fuera del pacto de Dios confiaba por primera vez en Jesucristo, entonces esa persona era

bautizada, primero fe, luego bautismo. El reino de Jesús, por supuesto, estaba avanzando a través del libro de los Hechos, reuniendo a personas que estaban fuera del pacto de Dios, trayéndolos al pacto de Dios. Y así, cuando eran traídos, entonces eran bautizados. Un buen ejemplo de esto es el que mencionamos anteriormente con Felipe y el eunuco etíope, en Hechos capítulo 8, versículos 36 y 37, leemos: «Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». Así que este que estaba fuera del pacto de Dios (el eunuco etíope) primero cree, y luego es bautizado.

A propósito, este patrón es exactamente como funcionaba también el Antiguo Testamento. Antes de que alguien que no era judío pudiera disfrutar de los beneficios del pacto de gracia bajo el antiguo pacto, por ejemplo, antes de que pudieran tomar la pascua, ese no judío tenía que ser circuncidado primero. Y así, la señal de limpieza (la parte inmunda era circuncidada) era aplicada a aquel que se traía al pacto. Por ejemplo, Éxodo 12, versículos 47 y 48: «Toda la congregación de Israel lo hará» (la pascua) «Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella». Observemos, la circuncisión era una señal de entrada al pacto. Y eso particularmente era bajo el antiguo pacto.

Bueno, bajo el Nuevo Testamento, esa entrada es el bautismo. Pero no sólo los creyentes tienen que ser bautizados, así como no sólo los creyentes adultos eran circuncidados. Esto se debe a que los creyentes y sus hijos están en el pacto de Dios. Recordemos que el bautismo es un sacramento del pacto de la gracia. Esto debería llevarnos a preguntar, ¿quiénes están incluidos entonces en el pacto de gracia a lo largo de la historia? Y sin ninguna vacilación, la respuesta bíblica es, «los creyentes junto con sus hijos». Hay demasiados ejemplos de esto para darlos todos, pero pensemos en algunos destacables que lo ilustran con bastante claridad. Cuando Noé halló gracia ante los ojos del Señor, ¿quién entró en el arca? No fue sólo Noé. Fueron también su familia, sus hijos, su esposa. Cuando Abraham creyó al Señor y le fue contado por justicia, y recibió, como dice Pablo, la señal y el sello de la justicia que tenía por la fe (Romanos 4:11), ¿quién fue circuncidado? No fue sólo Abraham quien recibió esa señal del pacto, esa señal y sello de la justicia que tenía por la fe. En cambio, la recibieron todos sus hijos varones en su casa. Su hijo, Ismael, a los trece años de edad, fue circuncidado, no por ninguna fe de Ismael, sino por la fe de su padre. Y cuando nació su hijo Isaac, a los ocho días de nacido, Isaac fue circuncidado. El punto es que el creyente y sus hijos, su familia, reciben la señal. No significa que todos los que reciben la señal son salvos, o son creyentes. En otras palabras, mientras Abraham era un creyente y fue circuncidado, Ismael no lo era. Y recuerde, Isaac solo tenía ocho días de nacido cuando fue circuncidado. Ismael probaría rechazar el pacto, e Isaac, por la gracia de Dios, sería llevado a abrazar el pacto. Y de la misma manera, los dos hijos de Isaac, Jacob y Esaú, ambos fueron circuncidados en su infancia. Y, como sabemos, Esaú terminó rechazando el pacto, mientras que Jacob, por la gracia de Dios, llegó a creer en la promesa del pacto. El punto principal es que un creyente y sus hijos, a lo largo de la Biblia, recibieron juntos la señal del pacto.

Y no encontramos ninguna objeción a este mismo punto en el Nuevo Testamento. Pensemos, a modo de comparación: Las leyes dietéticas del Antiguo Testamento se establecieron cientos de años después de Abraham. Estas leyes en particular fueron instituidas bajo Moisés. Así que esto fue mucho después del diluvio (recordemos a Noé y su familia); también fue mucho después de Abraham (Abraham, Isaac, y Jacob también, todos ellos) y muchas

generaciones después de que habíaa estado observando la inclusión de los niños en el pacto. Pero estas restricciones dietéticas fueron instituidas bajo Moisés, y proveyeron ciertas regulaciones acerca de lo que ellos podían y no podían comer. Y así, cuando llegó el momento de eliminar esas restricciones dietéticas, Dios fue muy claro y decisivo, revelando ese cambio a su iglesia. Puedes leer sobre esto en Hechos capítulo 10, cuando Dios le dio a Pedro una clara visión sobre esto. Pablo habló de la libertad de comer todo tipo de alimentos en varias de sus epístolas. Así que no hay error, las leyes dietéticas del Antiguo Testamento no se aplican a nosotros bajo el Nuevo Testamento. ¿Qué tiene que ver esto con el bautismo? Bueno, esto demuestra que cuando Dios determina algún cambio de práctica en lo que Él instituyó, lo hace de forma clara, explícita y por medio de la revelación divina. Sin embargo, cuando se trata de la incluir a los hijos de los creyentes entre aquellos que reciben la señal del pacto, no hay ningún versículo en la Biblia que diga algo respecto a que los niños ya no deban recibir la señal del pacto. De manera que, mientras vemos claramente que la circuncisión ya no debe ser observada, y que el bautismo es ahora la señal de entrada en el pacto, no encontramos en ninguna parte que los niños no deban recibir esa señal. Y, hay casos que podríamos citar. Lidia, por ejemplo, es mencionada como creyente, y toda su familia fue bautizada. Esto se puede ver en Hechos 16, versículos 14 y 15. Pues bien, confiamos en que este punto queda claro.

Esto no significa que los niños son automáticamente salvos, así como ni Ismael ni Esaú eran creyentes. Lo que sí significa es que Dios está dando una gran promesa a su pueblo, estando en pacto con él. Le está diciendo a su pueblo: «Yo me ofrezco a ti. Me entrego a ti. Me ofrezco a ustedes y les digo que seré su Dios y el Dios de sus hijos». Y por eso nos llama a creer en Él, a confiar en Él, a seguirle, a obedecerle. El pacto es una relación de promesa y creencia. La señal del pacto se nos muestra y afirma esa promesa. Es una misericordia enorme. Él viene a nosotros en nuestro bautismo y nos dice: «Te tomo» y, por lo tanto, debemos tomarlo a Él.

Bien, debemos terminar. ¡Qué misericordioso es Dios al darnos una señal como el bautismo! Si alguna vez nos convencemos de nuestros pecados, obviamente nos convenceremos de lo inmundos que son. Y, sin embargo, el bautismo es la señal externa de la limpieza que podemos recibir mediante la fe en Jesucristo. Si has sido bautizado, hay una pregunta que debes hacerte, ¿has aceptado la promesa de purificación a través de Jesucristo? Dios te ha hecho una promesa y te ha reclamado como suyo. Por su gracia, ¿has acudido a Él y le has dicho: «Oh, límpiame, perdóname y recíbeme» para disfrutar de los beneficios del pacto de gracia? Y si has sido bautizado, eres reclamado por Dios, y por lo tanto estás llamado a vivir para Él cada día, en comunión, no por tus propias fuerzas, sino por la fuerza que viene de tenerlo a Él como tu Dios por medio de Jesucristo. ¡Oh, el privilegio del sacramento del bautismo, este medio de gracia! Que Dios lo bendiga para ti y para todos nosotros.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.